

LA ACUMULACIÓN EN ARGENTINA Y LOS DESAFÍOS DE LA CLASE TRABAJADORA

Juan E. Santarcángelo¹

Resumen

Argentina es un país que ha experimentado importantes transformaciones económicas a lo largo de su historia, y su evolución económica presenta importantes similitudes con la mayoría de los países de América Latina. El propósito del presente trabajo es analizar las principales características que ha presentado el modelo de acumulación argentino, dando cuenta no solo de las principales políticas económicas que lo han forjado, sostenido y modificado; sino también del modo en que el excedente generado se ha distribuido entre las distintas clases sociales. El período seleccionado es desde mediados de los años setenta a la actualidad, y finalizaremos el trabajo con ciertas reflexiones sobre los desafíos y posibilidades que tiene la clase trabajadora argentina en los albores del siglo XXI y que pueden servir de insumo para reflexiones similares en otros países de la región.

Palabras clave: Acumulación - distribución del ingreso - lucha de clases - Argentina.

Abstract

Argentina is a country that has experienced important transformations throughout its history and its economic evolution presents substantial similitudes with most countries of the Latin American region. The aim of

¹ Doctor en Economía, Director de investigación del área de Economía Política, Investigador-docente del Instituto de Industria, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina. jsantarc@ungs.edu.ar

this paper is to analyze the main characteristics of the accumulation path of the country, given special attention not only to the economic policies that has shaped its pattern, but also to the way in which the surplus product has been distributed between classes. The period under analysis is from mid seventies to the end of the present decade, and we will end up the paper with some reflections regarding the challenges and opportunities that the Argentinean working class has at the beginning of the XXI century.

Keywords: Accumulation - income distribution - Argentina.

La acumulación en Argentina y los desafíos de la clase trabajadora

I. Introducción

Argentina es un país que ha experimentado importantes transformaciones económicas a lo largo de su historia y en especial, en los últimos treinta años. Si bien desde mediados del siglo XIX el sector agroexportador constituía el eje dinámico del régimen de acumulación caracterizado por la exportación de productos agropecuarios de carácter extractivo, a principios de los años treinta y en gran medida impulsado por los efectos de la crisis internacional, el país comenzó a modificar su patrón de funcionamiento dando lugar a un desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones.

Este período, que se enmarca en un contexto latinoamericano en donde los diagnósticos sobre los problemas del desarrollo, así como las estrategias a seguir, eran compartidos por sus principales países, produjo sustantivas modificaciones en la vida económica, social y política del país. Durante estos años se producen importantes migraciones del campo a la ciudad para la incorporación de una incipiente mano de obra industrial, que permitió la consolidación de ramas industriales vinculadas a la producción de bienes de consumo. En el período que se extiende desde los años treinta a principios de los años setenta, la clase trabajadora alcanzó un nivel de participación e influencia en la vida del país como nunca antes en su historia.

Sin embargo, en marzo de 1976, la dictadura militar que tomó el poder tuvo el propósito concreto de instaurar un nuevo régimen de acumulación y de este modo eliminar las bases y actores sobre los que se había articulado la industrialización por sustitución de importaciones. La transformación económica y social alcanzada durante los ocho años que duró la dictadura, dio lugar a un nuevo esquema de acumulación donde las actividades financieras pasaron a ser el eje dinamizador de la época y donde el sector industrial fue paulatinamente perdiendo su centralidad.

Esta nueva dinámica de acumulación fue consolidada, y posteriormente profundizada, por los diferentes gobiernos democráticos que se sucedieron desde mediados de los años ochenta, y que llevaron al país a enfrentar, a fines de 2001, la mayor crisis económico-social y política de su historia. Luego de un dramático proceso de transición, donde las revueltas populares, huelgas y marchas de protesta eran noticia cotidiana y la pobreza superaba a la mitad de los argentinos, la declaración de la cesación de pagos de la deuda externa y el abandono de la convertibilidad abrieron el camino a un lento proceso de recuperación que se ha ido consolidando; y que en los últimos ocho años a evidenciado indiscutibles mejoras en los principales indicadores laborales y sociales.

En este contexto, el propósito del presente trabajo es analizar las principales características que ha presentado el modelo de acumulación argentino, dando cuenta no solo de las principales políticas económicas que lo han forjado, sostenido y modificado; sino también del modo en que el excedente generado se ha distribuido entre las distintas clases sociales. El período seleccionado es desde mediados de los años setenta a la actualidad, y finalizaremos el trabajo con ciertas reflexiones sobre los desafíos y posibilidades que tiene la clase trabajadora argentina en los albores del siglo XXI.

Con este fin, el trabajo, luego de esta breve introducción, presenta dos secciones. En la siguiente, comenzamos por brindar algunas precisiones conceptuales sobre el concepto de régimen de acumulación marxista, para luego dedicarnos a analizar las principales características del modelo argentino, sus transformaciones e impacto de las mismas sobre la clase trabajadoras. Por último, concluimos el trabajo presentando algunas reflexiones sobre los principales desafíos que encuentra la clase trabajadora argentina en lo inmediato.

II. La acumulación en Argentina desde mediados de los años setenta

Marx concibe la realidad social como un proceso que evoluciona respondiendo a sus propias contradicciones internas², y su análisis del proceso de acumulación, parte del estudio de la producción misma que es conducida por la clase capitalista con el objeto último de obtener ganancias. En este marco, el autor alemán elabora los conceptos de reproducción simple y reproducción a escala ampliada (Marx, C., 1995); en donde la primera consiste en la periódica reposición del capital usado y no se genera plusvalía; en tanto que en la reproducción en escala ampliada se consigue la periódica reposición del capital usado y se genera un saldo excedente (Marx, C., 1995, vol. II).

Es la reproducción en escala ampliada la que posibilita la acumulación del capital, y la misma se caracteriza por la inversión de parte de la plusvalía. En este sentido, el modelo, patrón o régimen de acumulación³ marxista alude a la articulación de un determinado funcionamiento de las variables económicas, vinculado a una definida estructura económica, una peculiar forma de Estado y de lucha entre las diferentes clases sociales (Basualdo, E., 2007). En relación a las variables económicas, la correcta identificación de un patrón de acumulación demanda de la elaboración de un doble análisis: el primero vinculado a la regularidad de la evolución de las variables económicas, y la segunda, en relación a la existencia de un orden de prelación entre ellas. La regularidad se refiere al ritmo o repetición de determinados fenómenos a intervalos más o menos constantes; en tanto que la prelación establece la jerarquía que se establece entre ellas, en un doble sentido: en tanto importancia relativa por un lado, y en tanto causalidad o dependencia entre ellas por el otro⁴. Por último, si bien la categoría de patrón de acumulación es muy abarcativa y tiene un significativo nivel de abstracción, la utilización y relevancia de su concepto se vincula con la capacidad que ofrece de diferenciar los distintos comportamientos económicos que se suceden

² Forley, D. *Para entender el capital: la teoría económica de Marx*, FCE, México, 1989, p. 11.

³ Para el propósito del presente trabajo nos referiremos a estos conceptos como sinónimos.

⁴ Basualdo, E. "Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía", Documentos N° 1, Maestría en Economía Política, Área de Economía y Tecnología FLACSO- Argentina, 2007, pp. 6-7.

a lo largo del tiempo y de explicar las diferentes lógicas de acción de las clases sociales.

Una vez aclaradas las definiciones que utilizamos en el presente trabajo, procedemos a analizar el caso argentino y en particular el ascenso al poder de la dictadura militar; que como mencionáramos anteriormente, tuvo el propósito específico de instaurar un nuevo régimen de acumulación que modificara radicalmente las bases estructurales del modelo de industrialización sustitutivo. Con este fin, la dictadura aplicó un vasto conjunto de políticas económicas, que interactuando entre sí, alcanzaron una dimensión e impacto refundacional en la economía argentina, y dieron origen a un régimen de acumulación denominado como “aperturista con hegemonía financiera” o de “valorización financiera” (Santarcángelo, 2008).

El nuevo régimen se consolidó a partir de la articulación de tres elementos centrales. El primero de ellos, consistió en establecer al sector financiero como eje dinamizador de la acumulación, para lo cual se operó en dos sentidos. Por un lado, en 1977 se aprobó una reforma financiera dando lugar a: la nacionalización de los depósitos, la tasa de interés controlada por el Banco Central de la República Argentina (BCRA), la cantidad de capitales mínimos⁵ y el control sobre el endeudamiento externo de los privados⁶. El resultado de esta reforma fue el incremento del nivel de inversión especulativa, y se produjo una reducción considerable en el control estatal del sector financiero. Por otra parte, se establecieron políticas de desregulación y apertura de los mercados; en donde si bien no todos los sectores fueron tratados de manera igualitaria (industrias con ventajas comparativas, intensivas en recursos naturales, sectores oligopólicos y aquellos productores de bienes no transables fueron protegidos de la competencia internacional), la apertura a la competencia internacional fue específicamente severa para las pequeñas industrias y para los sectores más expuestos a la competencia internacional. El efecto inmediato fue una enorme contracción del sector, que impactó en materia de empleo (el mismo cayó un 35% en el período 1976-1983); y el proceso de apertura impactó con especial virulencia sobre los sectores que se habían constituido en la locomotora

⁵ Por capitales mínimos se entiende al nivel de capital necesario establecido por el BCRA para que cada entidad financiera pueda funcionar como tal sin poner en riesgo la solvencia del sistema.

⁶ Para mayor información sobre los cambios que introdujo la reforma financiera sobre el sector real de la economía y sobre los grupos económicos en particular véase Basualdo, E., 2006.

de crecimiento del entramado industrial; especialmente la industria metalmecánica y automotriz, que supieron operar con elevados niveles de protección y políticas específicas de estímulo durante la industrialización por sustitución de importaciones.

El segundo elemento imprescindible del nuevo régimen de acumulación fue la transformación llevada adelante en el Estado, en donde el fenómeno del endeudamiento externo fue un factor fundamental en la instauración del nuevo patrón de acumulación. En esta nueva dinámica de acumulación, el Estado desempeñó un papel clave en al menos tres sentidos (Basualdo, 2001 y 2006). Primero, producto del endeudamiento interno, el Estado decidió mantener una altísima tasa de interés local respecto de la internacional. Esto provocó que la cúpula económica⁷, con acceso al financiamiento externo se endeudara en el exterior y valorizara localmente sus recursos gracias a este diferencial. Segundo, las divisas utilizadas por el sector privado que fueron valorizadas localmente también fueron provistas por el Estado a través del endeudamiento externo, que a su vez sirvió, dada la contracción de la actividad económica registrada, para solventar sus propios gastos. Por último, en un contexto de gran endeudamiento, el Estado también asumió como propia gran parte de la deuda del sector privado (proceso conocido como “estatización de la deuda”), lo que implicó una enorme transferencia de recursos de las arcas públicas a los grandes grupos económicos; y a su vez, no puso mayores reparos a que las divisas generadas financieramente pudieran ser fugadas del país.

Por último y en clara línea con estas transformaciones, la dictadura militar aplicó una nefasta política de persecución y represión hacia todos los opositores, y fundamentalmente dentro de estos, los principales objetivos de la represión fueron los trabajadores, delegados, sindicalistas, e intelectuales. El saldo dejó 30.000 desaparecidos, miles de exiliados y problemas sociales que aún hoy perduran. La política represiva en conjunto con las transformaciones económicas llevadas a cabo literalmente barrió las bases que sustentaban el modelo anterior y desarticuló prácticamente todo intento de organización obrera.

En lo que refiere a las condiciones de vida de la clase trabajadora, el resultado de las transformaciones mencionadas implicaron una importante y creciente expulsión de mano de obra industrial que

⁷ Se entiende por cúpula empresaria a las 500 mayores empresas del país en materia de ventas.

impactaron fundamentalmente en los niveles de empleo informal, en una dramática caída en el salario real, que durante el primer año del golpe militar fue superior al 35%, y en una importante disminución en la participación del salario en el producto, que se redujo en casi 12 puntos porcentuales y terminó siendo alrededor del 33% a finales de la dictadura. Lo paradigmático del caso argentino es que los grandes empresas de la cúpula industrial apoyaron las nuevas medidas económicas, en tanto que las nuevas políticas económicas recompusieron los niveles de rentabilidad (fundamentalmente por la caída del salario real); o permitieron que muchos de estos capitales lograran transferir recursos desde el sector industrial al sector financiero y así valorizarlos; o bien porque en un contexto de fuerte contracción y caída de la producción industrial, los grandes capitales del sector se dedicaron a adquirir a los pequeños capitales, lo que les permitió integrarse tanto vertical como horizontalmente. En conjunto, el proceso significó un importante aumento de la concentración y centralización del capital.

Es interesante remarcar que estas transformaciones se producen en un contexto de importantes cambios en la lógica de acumulación de capital a escala internacional y que se conoce con el nombre de internacionalización del capital o transnacionalización del capital. Este fenómeno, al cual Argentina no estuvo exento, se da cuando las empresas transnacionales y grandes grupos económicos proceden a internacionalizar sus procesos productivos y a relocalizar parte de sus actividades en los países en desarrollo con el objeto de incrementar su rentabilidad, ya sea mediante el pago de menores salarios y costos, o por la percepción de beneficios impositivos entregados por los gobiernos de turno. Estas empresas cambian radicalmente su estrategia económico-productiva que pasa a ser global y que comienza a priorizar no solo la capacidad de consumo, sino las potencialidades que ofrecen los países en desarrollo para incrementar la tasa de ganancia.

La celeridad y magnitud de las transformaciones puestas en práctica llevaron a que hacia principios de los años ochenta, la economía argentina se encontraba sumida en una profunda crisis económica (430% de inflación anual, 45.000 millones de pesos de deuda externa (equivalente al nivel de exportaciones de 10 años) y un importante desequilibrio fiscal cercano al 17% del PBI). En este contexto, asume el gobierno del radical Raúl Alfonsín, que luego de un fallido intento de construir un desarrollo

nacional basado en el consumo interno y que redujera las desigualdades en la distribución del ingreso (Azpiazu, D., y Notcheff, H., 1998), sucumbe a las presiones de los propietarios de los medios de producción y acreedores externos y reconfigura su plan económico estableciendo como prioridad el control de la inflación y los desequilibrios macroeconómicos. Durante estos años, en donde los planes económicos implementados fueron acordados con los organismos multilaterales de crédito (como el Plan Austral), el país consolida un régimen de acumulación orientado al sector financiero, que progresivamente fue desarticulando su entramado productivo y que crecientemente dejó de depender del nivel de consumo interno para realizar sus ganancias (Basualdo, E., 2001 y Santarcángelo, 2008).

La fuga de capitales y la debilidad del gobierno de Alfonsín sumados al estallido de un proceso hiperinflacionario, obligaron al gobierno a llamar a elecciones anticipadas en un marco de rápidos incrementos de los indicadores de pobreza e indigencia que casi se duplicaron en los seis años de gobierno radical. En este contexto, asume la administración conducida por Carlos Menem, que desde el comienzo mostró que la estrategia económica del nuevo gobierno era construir una alianza con el poder económico local (Basualdo, 2006; Azpiazu y Notcheff, 1994). Luego de algunos intentos ortodoxos fallidos por solucionar la crisis hiperinflacionaria, en mayo de 1991 asume Domingo Cavallo como ministro de Economía, poniendo en marcha un programa de reforma estructural basado en la implementación de dos instrumentos legales⁸: la Ley de Emergencia Económica (que permitió eliminar subsidios, reducir la exenciones impositivas y cancelar transferencias), y la Ley de Reforma del Estado (que posibilitó la intervención de las empresas públicas definiendo objetivos, límites y normas del proceso de privatización).

Como resultado de estas reformas, el modelo de acumulación instaurado a mediados de los años setenta fue severamente profundizado durante la década menemista, y donde las discrepancias centrales de los grupos económicos “giraban en torno al destino que debían tener las transferencias estatales, y al grado de exposición externa de las diferentes producciones locales”⁹. En este período el Estado continuó cumpliendo

⁸ Para más detalle ver Azpiazu, D., y Notcheff, H. (1998), Damill, M. and Frenkel, R. (1994) y Heymann, D. y Kosacoff, B. (2000).

⁹ Basualdo, E. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes/FLACSO/IDEP, Buenos Aires, 2001, p. 61.

un rol indispensable y funcional a la acumulación vinculada al sector financiero en donde la clase trabajadora ve empeorar su situación progresivamente.

Dentro de las principales medidas económicas aplicadas por el gobierno menemista podemos destacar: el establecimiento de la convertibilidad entre el peso y el dólar, la austeridad fiscal, la liberalización comercial y financiera bajo el falso precepto de que la misma incentivaría la llegada de inversiones extranjeras, la privatización de un amplio conjunto de empresas estatales (petróleo, teléfonos, gas, electricidad, trenes, canales de televisión, industria del acero y puertos, entre otras; pasaron a manos privadas en un lapso de cuatro años), y la desregulación de numerosos mercados, en donde se destaca la desregulación del mercado de trabajo, cuya ley fue sancionada en noviembre de 1991 y dio lugar a la proliferación de los “contratos basura”, donde se aumentaba el período de prueba, y donde los aportes patronales y los gastos asociados a la indemnización fueron reducidos (SantarcánVELO, J. y Schorr, M., 2000).

El impacto económico y social de la interacción de las políticas aplicadas durante la década del noventa fue devastador. En el año 1999 y en medio de una profunda recesión económica con niveles de desempleo y subempleo jamás registrados hasta entonces en el país (de alrededor del 15% para ambas variables), asume el gobierno de Fernando de la Rúa. En materia económica, la estrategia del nuevo gobierno consistió en seguir los lineamientos ortodoxos del FMI y de los acreedores externos, lo que derivó en la aplicación de más medidas de tinte ortodoxo que buscaron no solo una mayor flexibilización de los mercados, sino un mayor recorte en los gastos y una mayor retracción de la participación del Estado en la vida económica.

Estas políticas profundizaron la crisis económica y social, que se hizo insostenible, cuando a principios de diciembre, el gobierno decidió introducir el “corralito” (restricciones al retiro de efectivo y al depósito de los bancos). La medida resultó en masivas protestas y enfrentamientos que derivaron en la muerte de 26 civiles; y finalmente De la Rúa renunció la noche del 21 de diciembre de 2001. La inestabilidad política no tenía precedentes y el país tuvo cinco presidentes en once días¹⁰. El último de

¹⁰ En la noche del 21 de diciembre Fernando De La Rúa renunció y fue sucedido por Ramón Puerta el cual renunció el 23 de diciembre de 2001. Puerta fue reemplazado por Rodríguez Saa, quien renunció el 30 de diciembre de 2001 y fue sucedido por Eduardo Camaño, quien estuvo solamente

ellos fue Eduardo Duhalde, que ocupó el cargo por un período de 15 meses, aplicando políticas económicas que combinaron el abandono de una tasa de cambio fija junto al *default* de gran parte de la deuda pública.

Las medidas económicas adoptadas por el gobierno de Duhalde paulatinamente hicieron que la economía argentina empezara a recuperarse apoyada fuertemente en el crecimiento de las exportaciones, empujadas estas por la alta tasa de cambio y por la enorme transferencia de recursos del sector asalariado al capital que supuso la devaluación. En mayo de 2003, Néstor Kirchner asumió como presidente y las primeras medidas económicas adoptadas estuvieron enfocadas a garantizar la continuidad de las políticas implementadas por la anterior administración, y acumular reservas para poder sostener el tipo de cambio. Con la política cambiaria como eje fundamental, el gobierno trazó dos tareas complementarias. La primera estuvo vinculada con el mantenimiento de un sistemático superávit fiscal que permitiera proteger el proceso de reactivación del peligro de los desequilibrios internos y externos. La segunda tuvo como horizonte la mejora general en el salario, que durante los primeros años de este gobierno muestra signos positivos de recuperación y en el 2007 alcanza valores que se encuentran ligeramente por encima del nivel registrado a principios de los años noventa.

Con tasas de crecimiento promedio anual del 8% para el período 2003-2007, el país recompuso rápidamente sus niveles de actividad previos a la crisis y los impactos sobre el mercado de empleo fueron contundentes. Durante este período se volvieron a aplicar ciertas regulaciones, se impulsaron cambios en la Corte Suprema de justicia, y se volvió a invertir en salud y educación. Durante esta administración, se crearon más de dos millones de puestos de trabajo, lo que implicó que la tasa de desempleo cayera alrededor de diez puntos porcentuales (terminó con valores cercanos al 10%), mientras que el nivel de subempleo se acercó a niveles próximos al 11%. Estas evoluciones positivas modificaron el escenario en términos de población bajo la línea de pobreza, que para el período analizado, reduce su valor cayendo veintidós puntos porcentuales en solo cuatro años.

En diciembre de 2007 asume Cristina Fernández de Kirchner, que en materia de política económica continúa con el plan económico del

dos días en la presidencia. El primero de Enero de 2002, Eduardo Duhalde es nombrado presidente y sucedido por Néstor Kirchner el 25 de Mayo de 2003 después de haber ganado la elección general.

gobierno anterior y en donde se verifica una modificación sustancial de la relevancia del sector industrial en la dinámica de crecimiento. Es así como entre el 2003 y el 2009 la industria, medida a precios constantes, crece más de un 50%, y es el primer período en casi 30 años en el que el sector industrial logra crecer a un ritmo más elevado que el del total de la economía (SantarcánVELO et al. 2009). Esta situación a su vez contrasta de manera manifiesta con lo sucedido durante los años noventa, donde más de un 60% del crecimiento del producto era explicado, en ambos períodos, por la dinámica particular del sector servicios. Asimismo, durante el actual período de gobierno, se profundizaron las políticas sociales mediante instrumentos como la asignación universal, lo que continuó reduciendo la marginalidad y la pobreza, la recuperación de la previsión social, se decretó la ley del matrimonio igualitario (que permite que dos personas del mismo sexo puedan contraer matrimonio), y se continuó con la política de mejoras en las condiciones de vida de los jubilados. Asimismo, en lo que refiere a la política latinoamericana, desde el 2003 el gobierno ha modificado sustancialmente su política exterior y ha estrechado lazos con los principales gobiernos de la región, teniendo varias intervenciones destacadas en los conflictos regionales y en varios intentos de golpe de Estado.

III. Desafíos y perspectivas a futuro para la clase trabajadora

La dictadura militar que tomó el poder en 1976 modificó el patrón de acumulación que se encontraba vigente (la industrialización por sustitución de importaciones) e instauró un régimen de acumulación donde el sector financiero pasó a ocupar un lugar hegemónico. Esta transformación modificó la estructura económica del país, y los gobiernos democráticos que se han sucedido hasta el 2001 han profundizado el proceso de concentración y centralización del capital, lo que a su vez ha determinado un importante incremento en la concentración del excedente. Si bien el caso argentino podría enmarcarse dentro de las políticas neoliberales aplicadas por la mayoría de los países de América Latina, su particularidad radica en el modo concreto en

que fue llevado a cabo esta transformación descrita en las páginas precedentes.

La llegada al gobierno de Kirchner en el marco de la peor crisis económica de la historia del país, muestra un cambio sustantivo en materia económica, que ha revertido buena parte de los legados negativos de las políticas económicas de los noventa. Desde la devaluación de la moneda en 2002 hasta 2008, la economía argentina ha registrado un período de muy elevadas tasas de crecimiento económico, aunque es importante recordar que el punto de partida es uno de los más críticos de su historia (la crisis de 2001). Este fenómeno fue acompañado por un sustantivo incremento en la generación de empleo, aproximadamente cuatro millones de puestos de trabajo desde el 2003, lo que como corolario ha llevado a reducir significativamente las tasas de desempleo, subempleo y población bajo la línea de pobreza que el país registraba a comienzos del siglo XXI. Sin embargo, existen diversas evidencias que dan cuenta que los cambios registrados en materia de crecimiento económico y de empleo no han logrado plasmarse en mejoras sustantivas en los niveles de distribución del ingreso.

En este sentido resulta pertinente evaluar tres tendencias que pueden obtenerse al analizar esta problemática. La primera de ellas consiste en analizar la participación del salario en el producto que, desde el 2003, evidencia una importante reversión en las tendencias que se registraron durante los años noventa. Sin embargo, la recuperación de la participación del salario en el producto solo alcanza a registrar valores similares a los de 1998, último pico previo al desplome de la economía con la crisis del 2001. En la actualidad, la clase trabajadora percibe alrededor del 30% del producto generado, lo que significa una caída de más de 18 puntos porcentuales con relación a la participación que la clase tenía en 1974.

La segunda variable a analizar da cuenta del nivel de polarización de ingresos de la economía, y resulta de estimar la relación entre los ingresos percibidos por el 10% más rico de la población y el 10% más pobre. Dicha relación muestra un impactante y continuo crecimiento en la desigualdad para todo el período bajo análisis, registrando sus dos peores valores en los años 1989 y 2002. Si bien a comienzos de los ochenta el 10% más rico de la población percibía 10 veces más ingreso que el 10% más pobre; dicho coeficiente hoy se ha multiplicado por

tres (el 10% más rico/ 10% más pobre es superior a 30 veces), lo que da cuenta del deterioro que ha sufrido el país durante estos años.

Por último, se puede apreciar también que los ingresos del 50% más pobre de la sociedad en relación a la percepción de ingresos del 10% más rico muestran evidencias de mayores niveles de concentración. Si bien a principios de los ochenta ambos grupos percibían alrededor de un cuarto del producto total generado, en el 2009, el 10% más rico percibe cerca del 35% del producto total, en tanto que el 50% más pobre obtiene cerca del 18% del mismo (Santarcánvelo, 2010).

Esta evidencia da cuenta de que a pesar de las mejoras registradas en los últimos años, la distribución funcional del ingreso no ha presentado modificaciones sustantivas respecto del año 2001; y permite derivar dos conclusiones importantes. La primera de ellas, es que con el cambio en el patrón de acumulación de mediados de los años setenta, el país tuvo perdedores y ganadores. En el primer grupo claramente podemos ubicar a la clase trabajadora, que hasta el comienzo del nuevo siglo vio cómo continuamente se deterioraban sus condiciones de vida. Pero no todos han perdido, y resulta claro que un pequeño grupo de la población se ha beneficiado enormemente del cambio estructural realizado y ha logrado concentrar el excedente económico generado por el país. En segundo lugar, la evolución de la distribución del ingreso da cuenta de que las transformaciones experimentadas por la economía no son de fácil reversión y la generación de empleo, con las características actuales, no alcanza para modificar de raíz el actual patrón de acumulación.

Esto de ninguna manera significa que los cambios registrados en los últimos años pierdan relevancia, sino que por el contrario, los mismos evidencian que la disputa por la distribución del excedente no es reversible mediante la actual dinámica de acumulación. Para ello se necesita una clase trabajadora, articulada y organizada, que dispute la apropiación de los beneficios de su trabajo. Y en este sentido, las evidencias recogidas en relación a la evolución de los procesos de negociación colectiva de los trabajadores y de la recuperación de la militancia sindical, son alentadores. Tomando como indicador la cantidad de acuerdos y convenios colectivos de trabajo registrados en el país, podemos ver que si bien a la salida de la crisis los mismos eran de 104 y 75 respectivamente; en el 2009 pasan a registrarse 85 convenios colectivos y 1246 acuerdos de trabajo¹¹. Sin

¹¹ CENDA, *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual*, Cara o Ceca, Buenos Aires, 2010, p. 194.

embargo, estos indicadores se encuentran a años luz de los registrados durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones.

En el año del bicentenario, el desafío que se plantea para la clase trabajadora argentina es cómo llevar adelante la disputa por el excedente. En varios sindicatos y organizaciones de trabajadores existe una visión que deposita en el Estado la capacidad de articular estas demandas. Lo que se da por sentado es que el Estado es el órgano articulador de las demandas de la clase trabajadora y lo que se discute es cómo llevar estas demandas lo más efectivamente posible a este órgano. Este tipo de argumentaciones descansan sobre teorías del Estado particulares (cuyo análisis escapa a los objetivos del presente trabajo), se centran en el modo de presentar las demandas, y fundamentalmente se olvidan que el Estado, por su naturaleza capitalista, tiene ciertos límites de acción más allá de los cuales no puede operar.

Si algo nos ha enseñado la historia del capitalismo, es que en ningún país del mundo los propietarios de los medios de producción ceden voluntariamente alguna porción de su excedente. Siempre que la clase trabajadora consiguió mejorar su participación en el producto, la misma fue producto de disputas directas con el capital y resultado de importantes luchas. En este sentido, si bien se pueden articular demandas contra el Estado para mediante su intermedio obtener alguna victoria, es imprescindible entender que las demandas al Estado solo sirven en una primera etapa, que sin duda puede y debe ser aprovechada, pero que en ningún caso va a lograr suplir la disputa entre capital y trabajo.

La generación de excedente es la razón de ser del capitalismo y la disputa por su apropiación es su principal pugna. En el año del bicentenario debemos recordar que una distribución más equitativa requiere de un proceso de reconstrucción de la clase trabajadora y de un replanteamiento de sus objetivos. A este fin deberían centrarse todos los esfuerzos de esta clase para que el próximo centenario nos encuentre en un lugar sin explotados y explotadores.

IV. Bibliografía

AZPIAZU, D., NOTCHEFF, H. “La democracia condicionada. Quince años de economía” en *Quince años de democracia. Ensayos sobre la nueva república*. Lejtman, R. (ed.), 1998.

AZPIAZU, D., AND NOTCHEFF, H. *El desarrollo ausente*. Editorial Norma. FLACSO, Argentina, 1994.

BASUALDO, E. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes/FLACSO/IDEP, Buenos Aires, 2001.

BASUALDO, E. *Estudios de Historia Económica Argentina*, Flacso-Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

BASUALDO, E. “Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía”, Documento N° 1, Maestría en Economía Política, Área de Economía y Tecnología FLACSO-Argentina, 2007.

CENDA. *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual*, Cara o Ceca, Buenos Aires, 2010.

DAMILL, M. AND FRENKEL, R. “Restauración democrática y política económica: Argentina, 1984-1991”, en Morales, Juan y McHahon, Gary (edits.): *La política económica en la transición a la democracia. Lecciones de Argentina, Bolivia, Chile, Uruguay*, CIEPLAN, Santiago de Chile, 1994.

FOLEY, D. *Para entender el Capital: La teoría económica de Marx*, FCE, México, 1989.

HEYMANN, D. Y KOSACOFF, B. *La Argentina de los noventa – Desempeño económico en un contexto de reformas*, Tomo 1, EUDEBA– Naciones Unidas– CEPAL. Buenos Aires, 2000.

MARX, C. *El Capital. Crítica de la Economía política*, vol. I, II y III, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

SANTARCÁNVELO, J. “Acumulación y excedente en Argentina. 1976-2006”, en *Ensayos de Economía*, vol. 31, Bogota, Colombia, 2008.

SANTARCÁNVELO, J. Y SCHORR, M. “Desempleo y precariedad laboral en la Argentina durante la década de los noventa”, en *Revista Estudios del Trabajo*, N° 20, Buenos Aires, segundo semestre 2000, 2000.

SANTARCÁNVELO, J., Y PINAZO, G. “La sustentabilidad del crecimiento económico argentino”, *Realidad Económica*, N° 243, 1 abril-15 mayo, 2009.